



Nueve trozos de un mundo roto

Nueve
Rodrigo Hasbún
Demipage, Madrid, 2014
176 páginas. 16 euros

Por José Andrés Rojo

NARRATIVA. LOS CUATRO NUEVOS relatos que Rodrigo Hasbún (Cochabamba, Bolivia, 1981) publicó este año en *La Paz* se han convertido en España en *Nueve*, gracias al procedimiento de incorporar otros cinco seleccionados de sus libros anteriores. Una nueva oportunidad, pues, de volver a habitar el mundo del escritor cochabambino. Un mundo próximo, porque sus historias tratan siempre de amigos y de parientes, pero también un mundo extraño, porque Hasbún está empeñado en bajar siempre un poco más al fondo, quiere fulminar las convenciones, rascar en cada rincón para sacarle toda la verdad, y que no exista ni un solo pacto (por remoto que sea) con las buenas intenciones. Así que habrá que aceptarlo: también la familia y el mundo de los amigos pueden ser un infierno, y todo ahí está también tocado por la suerte (la mala suerte) y lleno de sexo y muerte.

En alguna parte hay un secreto. En algún momento y, acaso en otra parte, algo se rompió. Los personajes de Rodrigo Hasbún parece que anduvieran siempre por la cuerda floja y se leen sus historias con el desasosiego y la inquietud de verlos terminar cayéndose al vacío. Son niños, son adolescentes, son jóvenes y luego son adultos, e incluso ancianos, y está el sexo (y las cosas del lado salvaje de la vida) para bajarlo todo a tierra, para confirmar que el demonio anda siempre suelto y que nada sabe de convenciones y sólo conoce la ciega obediencia al deseo.

Una novela (*El lugar del cuerpo*), otros dos libros de relatos anteriores (*Cinco*, *Los días más felices*), las cuatro nuevas piezas, la obra de Rodrigo Hasbún va creciendo poco a poco y, por mucho que tenga esa afición por hurgar en lo oscuro, cada una de sus piezas tiene bien contenidos los ademanes y no abunda en excesos, ni abusa de artificios, sino que más bien se maneja con una sobria elegancia, y una estudiada administración de la información.

Es verdad que muchos de sus personajes están rotos o a punto de romperse, algunos traen viejas historias de dolor y de muerte, de violencia. Hasbún a ratos es sórdido. Otras veces muestra su destreza para acercarse al complejo mundo de los adolescentes, donde tanto pesan la vergüenza y los celos y la sensación de abandono o de ridículo. Y también saber recoger, de refilón, lo que está pasando en el mundo. "Y dos tragos más adelante les dice de la nada que Bolivia está renaciendo, pero no por gente como nosotras, nosotras somos una caca, a nosotras no nos importa ni nuestro propio culo. La celebración no es nuestra...", dice uno de sus personajes, la Tula. Ahí está, peleando para vivir; como todos: agarrando la vida que pasa al vuelo. •

El arca de Noé del cuento

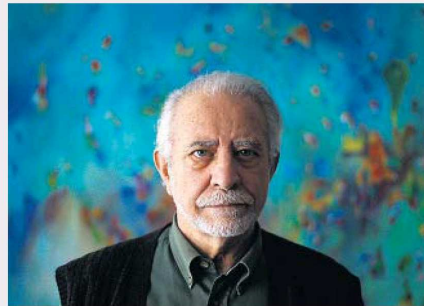
La trama oculta es un compendio de todos los registros de José María Merino en la narrativa breve

La trama oculta. Cuentos de los dos lados con una silva mínima

José María Merino
Páginas de Espuma, Madrid, 2014
288 páginas. 17 euros

Por Fernando Valls

NARRATIVA. ESTE LIBRO PODRÍA LEERSE como un compendio de los diversos registros que ha utilizado el autor en el terreno del cuento y del microrrelato, desde el realismo y lo fantástico a las modalidades del relato policíaco, futurista o de vampiros, sin que falte la exaltación del relato oral o del *humor jubiloso*, ni la presencia de Souto, personaje fetiche en su obra, o motivos como el doble y el espejo. Los comentarios que intercala al comienzo de cada cuento resultan útiles, junto con la reflexión más breve y general que encabeza el conjunto de microrrelatos. En ellos se nos explica el origen de los textos o la vinculación de los sucesos narrados con las distintas edades de su existencia, ya se trate de la infancia, la adolescencia, ya del mero presente. Sin embargo, su mayor atractivo estriba en que nos permite entender mejor cómo trabaja José María Merino (A Coruña, 1941), al barajar realidad e imaginación para construir sus *fabulaciones*. Los componentes autobiográficos ("todos estos cuentos están cargados de sombras de recuerdos personales") quizá sean más reconocibles aquí que en otras narraciones suyas, a pesar de que el microrrelato 'Autoficción' suponga una burla de los excesos a los que ha llegado dicho procedimiento, me pare-



El escritor y académico José María Merino. Foto: Álvaro García

ce que en alusión a uno de sus más célebres y pertinaces cultivadores.

Dividido en tres partes, en la primera, titulada 'De este lado', recoge 10 cuentos en los que predomina el realismo; en la segunda, 'De aquel lado', incluye otros tantos relatos en donde prevalece la estética de lo fantástico, y en la última parte, 'Silva mínima', reúne 15 microrrelatos. Merino no utiliza en estas páginas la forma del ciclo de narrativa breve en el que las distintas piezas, aun siendo independientes, pueden relacionarse entre sí, aun cuando 'El día menos pensado' fuera en su origen una secuela de 'La mirada de Flora' disimulada por el escritor, sino que organiza los textos por estéticas y géneros. El título del libro remite a aquello que existe más allá de la mera apariencia de los hechos, a los sentimien-

tos que van arraigando en nosotros, permaneciendo latentes al margen de nuestra consciencia, pero que pueden llegar a aflorar en uno u otro momento, trastocándonos la vida.

Buena muestra de ello es el mencionado 'El día menos pensado', un cuento de Navidad que rompe con los moldes de este motivo, para lo cual se vale de algunos procedimientos recurrentes en su literatura: así, por ejemplo, *la costumbre de casa*, la sorpresa, la presencia del intruso, la memoria confusa y perpleja, el rechazo de recuerdos poco gratos, la extrañeza, la recuperación de un pasado perdido, la postura o la desazón. Pedro, el protagonista, regresa a casa para celebrar las fiestas con su familia, pero se siente extraño entre sus mismos allegados,

incluida la propia madre, hasta comprender que todos ellos habrían preferido que Carlos, el hermano fallecido en un accidente, hubiera sobrevivido en su lugar.

Además de los textos citados, destacaría 'El último viaje', 'La vieja pálida' y el microrrelato 'Horóscopo', en donde trata con humor los caprichos del destino, pues la tardía revelación de que la fecha de nacimiento y el signo del zodiaco del protagonista son otros, lo lleva a abandonar la poesía para disfrutar del bienestar del negocio familiar. A quienes no conozcan la narrativa breve de Merino este libro puede resultarles una oportunidad inmejorable para adentrarse en su peculiar mundo de ficción. Sus lectores habituales encontrarán en estos relatos, asimismo, nuevas tramas, formas y motivos de gozo. •

Cosas que terminan

Medio siglo después de su publicación, se traduce la mítica *Madame Solario*, brillante historia de amor y decadencia

Madame Solario
Gladys Huntington
Traducción de Nicole D'Amonville Alegria
Acanalado, Barcelona, 2014
439 páginas. 29 euros

Por José Luis de Juan

NARRATIVA. MADAME SOLARIO (1956) apareció como novela anónima y llegó a encabezar las listas de más vendidas en Nueva York. Su autora, Gladys Huntington (1887-1959), había decidido mantenerse al margen por temor al fracaso. Cuando empezó a ser traducida y a recibir elogios, ya era demasiado tarde: lo anónimo vendía. Poco después, Gladys, que había publicado relatos en *The New Yorker*, puso fin a su vida como reacción al hundimiento de su entorno personal. La obra interesó a Hollywood y al final se llevaría a la pantalla. Yourcenar elogió la novela, se comparó a la ligera con *Olivia* y *La historia d'O*, pero ¿qué había de la vida de su autora en ella? Algunas cosas, pues Gladys pertenecía a una familia rica de Filadelfia. Ciertos personajes pueden ser rastreados en su biografía, así como los "escenarios" —el lago de Como, Florencia— y el tema ruso. Que no apareciera una versión castellana en esos años tiene sin duda que ver con el aura de su escabroso contenido. Es una suerte que todavía se descubran clásicos postergados y que podamos leerlos hoy como si fue-

sen inéditos, en este caso en la rítmica, brillante traducción de un original inglés nada fácil.

Ya la primera frase nos sitúa en el escenario de "belleza casi excesiva" de Cadenabbia, marco del elegante veraneo de los privilegiados. Es el año 1906 y nada hace presagiar el turbulento siglo que comienza. Se describen los vestidos de las mujeres y la autora señala que el ambiente de la época



Fotograma de la película *Madame Solario*.

estaba "cargado de feminidad". En esta primera parte de la novela el punto de vista es el de un joven inglés que ha salido de Oxford para conocer mundo antes de ponerse a trabajar. A través de los ojos de Bernard descubrimos los huéspedes del hotel Bellevue: Iona, de la que se enamora, el inefable coronel Ross, los nobles italianos, un rudo

conde ruso y, por supuesto, Madame Solario, la enigmática mujer que está sola, esperando no se sabe qué. Bernard resulta víctima del encantamiento mundano. Primero es el apego a Iona y luego a Madame Solario, y entre él y ellas se alza el amenazador Kovanski. Esta primera parte de la historia es un prodigio de sutileza. Huntinton aprendió de Henry James el arte de mostrar de manera indirecta, de crear atmósfera alrededor de un personaje, de sugerir sin llegar a decir. El lector se encuentra atrapado en una red de inquietudes aunque no suceda nada hasta muchas páginas más tarde.

Lo que "sucede" en la segunda parte, en lo que respecta al tono y al punto de vista, desconcierta al lector. Un desmañado narrador se hace cargo de presentarnos al recién llegado Eugene, hermano de Nelly Solario. Sin mirada oblicua ni complicidad con el lector, la autora despliega el "secreto" entre ellos, insinuado en la primera parte. Si habíamos visto a la protagonista bajo una luz misteriosa, ahora se nos presenta insustancial, juguete absurdo de su hermano mayor. Las frases antes cargadas de sentido se hacen ahora ambiguas y los diálogos entre Eugene y Nelly a veces suenan superfluos. Aun así la intriga sigue viva y la novela avanza.

Tras la última escena, en que por fin se ve lo oculto entre los hermanos, en la tercera parte vuelve Bernard, el observador "invisible", y respiramos de nuevo la potencia evocadora de esta novela sobre la brutal entrada en la madurez, o lo que es lo mismo, el final del juego de salón decimonónico. Todo se impregna de "la melancolía de las cosas que terminan". El brío hipnótico, magistral, de los últimos capítulos resarce de la mejorable parte central, confirmando el prestigio de una novela maldiva que el azar o la ignorancia nos había escamoteado. •